

CONFERÊNCIAS E MESAS-REDONDAS

USOS Y ABUSOS DEL CONCEPTO DE INTERCULTURALIDAD EN UN MUNDO FRAGMENTADO

Bartomeu Meliá, s.j.

los peritos toman el pulso del ánimo en la lengua
y de ella dijo el Sabio: "Habla, si quieres que te conozca"
Baltasar Gracián, Aforismo 148. *Oráculo manual y arte de
prudencia*, 1647.

La interculturalidad en la piel

Cuando nos encontramos con alguien en la calle o en el monte, la primera impresión es la distancia con ese otro. Nos movemos en escenarios comunes, cada uno vestido de distancias. El guaraní que fue a la ciudad se sintió vestido de distancias. Y ¿Cuál es el primer vestido de la distancia? La piel; porque habitamos una piel y somos habitados por una piel única e irrepetible -la prueba son las huellas digitales. Lo que se ve al primer golpe de vista, que consideramos inmediato y superficial, y por tanto, poco importante, es en fin de cuentas el primer elemento de la diferencia. Lo que vemos de los otros es en un primer momento la piel. Y esta viene vestida de distancias. Aquello por lo que nos definimos a nosotros mismos inicialmente es por la categoría de la distancia. Nos vemos, antes que iguales, diferentes, y lo somos. La piel en vez de ser lo más superficial es lo más profundo.

La vista de la persona en su piel -a través de la piel, decimos hiperbólicamente-, y el oído de su voz son elementos primordiales de conocimiento y sentimiento. Después de la piel está la voz. Roa Bastos es el exilio, y sin exilio no hubiera habido Roa Bastos. Pero su palabra creada y criada en el exilio, no era una palabra exiliada. De su exilio hizo la patria, y en esa isla vivía su comunicación con todo el mundo. Para los exiliados de este mundo, que no son pocos, la obra de Roa era un lugar donde cada uno podía y puede encontrarse consigo mismo.

Roa Bastos andaba siempre vestido de distancias, que a veces son los grandes vacíos de la existencia. Hay que acortar distancias, juntar palabras diferentes y llenar esos vacíos. Era la distancia lo que le acercó al mundo que nunca dejó, el Paraguay que gracias a él es patria de muchos. En la obra de Roa las nuevas generaciones paraguayas todavía se encuentran de vuelta a la familia, con nostalgia por lo perdido, con esperanza en lo que va a suceder. Vestido

de distancias pero no alejado de nada. El exilio le había obligado a vivir distanciado, pero este fue el recurso para ver mejor objeto de su contemplación. Con la distancia nos acercamos al cuadro, porque lo vemos por entero, en su conjunto, en sus relaciones que por contraste no dejan perder detalle.

Vestido de distancias y de espacios vacíos, en un mundo de muchas imperfecciones, cubrió esos huecos del destino con la palabra que da sentido al contexto al reacio y le da consistencia esté donde esté. Vestido de distancias, porque quería ver y comprender el mundo que de momento no tenía debajo de sus pies, pero no menos real en la palabra que lo contaba y le daba consistencia. No sólo nadie se lo quitaría, sino que él lo daría a quien quisiera leerlo.

Usted está frente a una persona que habla, pero usted no entiende lo que habla y sin embargo quiere establecer un diálogo con ella. Las palabras, en este caso, no sirven para ese diálogo, pues carecen de significado y de sentido. Entre las dos palabras, la del otro y la suya, hace falta un algo más firme, menos pasajero, en que (posarnos) y afirmarnos, y esto es la piel, la piel es el gran significante.

Si usted se pone frente a otra persona, a otras personas; está frente a lo único que sí tiene significado; está en un cara a cara con el otro; es sobre todo la piel lo que le da la primera revelación de otro ser, de otro modo de ser.

Ver la piel y sentirla -tal vez tocarla- es el fundamento de la primera y primordial interculturalidad. ¿Por qué interculturalidad? porque en esa piel hay una historia tal vez de miles de años, que me dicen su historia que no es mi historia. Esa piel que habito, en la que estoy siendo habitado, eso que llamamos cultura como fenómeno de un sistema de comunicación mediante el parentesco, el intercambio de bienes y la reciprocidad de mensajes y símbolos, como decía la Claude Lévi-Strauss. Lo único visible y tangible. Las dos pieles pueden ser muy diferentes: rojiza, negra-y sus matices-, blanca y- sus matices-, labios finos o gruesos, nariz chata o aguileña.

Ahora bien de la experiencia de esa piel puede surgir el primer contraste, que se manifiesta en rechazo y desagrado, antipatía y discriminación. No puedo mirarle a la cara, decimos a veces, cuando implícitamente negamos la posibilidad intercultural.

En el primer ejercicio que hace el interlocutor es mirarse en el otro, ver lo mismo y ver lo diferente. No es por casualidad que el primer ejercicio que han solido hacer los aprendices de antropólogo sea intentar entender lo común de lo diferente. Usted está sentada frente al otro, que es reflejo y pintura de sí mismo; mejor si ambos están desnudos para que nada distraiga la atención de lo esencial. Usted señala una parte de su cuerpo y el otro le da nombre; puede ser

que el otro también quiera saber como usted lo nombra.

La mayoría de los vocabularios (que se interculturales) han nacido de este u otros ejercicios semejante. Después usted o él puede vestirse, entrar en la casa, caminar por la selva, cantar y danzar con él, comer y dormir, caminar, caminar mucho porque caminando se hace camino al andar y se va nombrando la piel del mundo, sus paisajes, sus olores, sus aires, sus días y sus trabajos.

Las lenguas manifiestan sus potencialidades en su piel y en las crisis por las cuales esa piel está pasando, de crecimiento, de acné y pecas, de arrugamiento, del brillo y opacidad, hay piel sana y hay piel enferma.

Lo más profundo de la palabra es su piel. Al hablar te veo, y si no hablas no te veo del todo.

La lengua es piel y del placer táctil de esa piel de la lengua tiene el buen gusto de la lengua y la lengua de buen gusto. Así como las palabras de un diccionario están contenidas dentro de las tapas del libro, las palabras vivas del hablante están dentro de la piel en la que habitamos y que nos habita; lo que no está dentro de esa piel, no existe; la piel de la lengua es nuestro hábitat. Una lengua despellejada está en peligro de muerte.

El verbo se hizo carne. Y nos dio la posibilidad de ser interculturales porque nuestra carne también se hace verbo. Las lenguas de fuego de Espíritu son intercomunicables porque son lenguas y están revestidas de piel. Aun hablar en lenguas místicas pasa por la lengua.

La lengua es la piel: sexo e identidad se transforman al cambiar la piel. La piel -y su lengua- hace al monje, no su hábito.

Ahora bien, por otra parte, para hacer intercultural hay que ser monolingüe por convicción. Aun que no un unilingüe. El colonialista no concibe que haya otras lenguas, otras pieles; y así pretende descalificarlas y hasta negarlas como feas, débiles e inservibles.

"Qué raro, yo hablo, y ellos hablan, y no nos entendemos".

" Es que hablan de otra manera", le aclaró mi amiga. " Ah, pero ¿se puede hablar de otra manera?", exclamó la asombrada campesina. Esta anécdota que leemos en las primeras páginas de Bilingüismo y Lenguas en contacto, de Miguel Siguan (Madrid, 2001:13), por desgracia no es sólo perjuicio de campesinos rudos, sino que está en la base de los proyectos coloniales, de los cuales la globalización actual es vórtice y afán. El colonizador, cuanto más bárbaro, se pregunta con mayor descaro: "pero, ¿es lengua esa que hablan ellos?" Porque, si hombres y mujeres somos iguales, ¿por qué hemos de tener lenguas tan diferentes? Así quiere imponer su lengua, la suya, a todos, y si el pie no entra en el zapato que él vende, que le recorten el pie.

2. Teko: modo de ser, de estar, ley, costumbre hábito

Teko ser, estado de vida; condición; estar; costumbre;
ley; hábito; che reko mi ser; mi vida; condición >h-; gu-<
/>teko'a- cogerle su costumbre; imitar;
che reko'a me imita/; aheko'a yo le imito;
aheko'aruka hacer que le imite;
>heko'a/; ñande remieko'arāma Iesu Christo Ñ. J.
el que hemos de imitar es Jesú Cristo nuestro Señor
Antonio Ruiz de Montoya, Tesoro de la lengua guaraní, Madrid, 1639.

La interculturalidad se da en la relación de uno en más. Y hay relación porque hay más de una cultura, y hasta relación entre subculturas o dialectos.

La traducción que da Montoya de la palabra teko, de la cual registra se da combinaciones y aceptaciones que se extienden por sobre 21 columnas (diez páginas) de su diccionario: Tesoro de la lengua guaraní (1639), fol. 363-368, corresponde casi literariamente a la que ofrece el "fundador de la antropología moderna" Edward Burnett Tylor, al principio de su Primitive Culture (London 1871).

En Montoya parece haberse dado una notable interculturalidad, excepto en región, como era de suponer en la época. Eso no quita que fuera tomado como chamán o pajé, reencarnación del hechicero kuarasytí, 'Sol resplandeciente'; él lo sabía y su biógrafo Francisco Jarque, de quien es el dato, se lo habrá oído cantar.

La afirmación de una cultura propia no incluye al principio la posibilidad de interculturalidad; es más bien la condición necesaria para que el diálogo se entre iguales, aunque diferentes.

El guaraní ha categorizado a primera persona del plural en dos realizaciones diferentes: ñande -inclusivo- y ore -exclusivo-. Entre las personas de lo que podemos llamar un mismo teko, se usará siempre el ñande, incluso en sus voces reflexivas y recíprocas: también en el exclusivo ore.

¿Cómo una persona excluida por el ore, podría pasar a entrar en el ñande? ¿Es esto posible? es muy difícil, pero no imposible, al parecer. Cuando a una persona de fuera se le llama, pongamos por caso, ñane ramõi -nuestro abuelo-, ¿se ha roto la moral ya de la exclusividad para la entrada al ñande? Conozco el caso de un alemán del principio del siglo XX, Curt Unkel, que convivió con los Guaraní -Apopokúva y durante una celebración en la que participaba fue llevado al centro de la danza y se le puso un nuevo nombre: Nimuendajú -aquel que se ha dado un lugar entre nosotros, y es áureo y eterno-. Con esto no se llama solamente con un nuevo nombre, sino que como guaraní él era su nombre. Esa persona sin duda ha entrado en

el ñande de la inclusión, es decir de la interculturalidad. En adelante, Unkel se llamará definitivamente como Nimuendajú y todos sus escritos aparecerán bajo ese nombre. ¿Es ya guaraní? Probablemente no, pero es aceptado en el nuevo teko, el cual ya estaba participando desde hacía unos años.

Yo veo una cierta analogía con el pasaje del evangelio de San Lucas (18,24-29), en el cual el hombre rico es invitado al ñande de Jesús que es de pobreza, pero que los discípulos todavía consideran imposible. ¿Quién podrá entonces interculturarse? ahí está dada la dimensión mística de la interculturalidad, que no suele aparecer en ningún programa de educación ni en ninguna política estatal, y sin embargo, cualquier intento de interculturalidad sin esa dimensión está abocado al fracaso. Inculturarse en una nueva lengua puede ser también igualmente difícil, pero no imposible. La relación de amor es el único camino.

De hecho, dialogar con las culturas de la pobreza son la piedra de toque de la interculturalidad.

Debes tener en cuenta que el juego de lenguaje es,
por así decirlo, algo impredecible;
es decir, que carece de fundamento.
Ni razonable, ni no razonable. Es como nuestra vida.
Ludwig Wittgenstein

La farsa del bilingüismo

La *contrefaçon* o remedo de la interculturalidad suele ser el bilingüismo, porque en vez de serlo se reduce a un juego de correspondencias en un mundo llevado a tal punto de abstracción en el cual las palabras de las lenguas son usadas y abusadas sin la lengua. Los bilingüismos bíblicos, las traducciones de la biblia, especialmente las llevadas a cabo por el instituto lingüístico de verano, trabajan en el supuesto de que las palabras tienen un valor abstracto que las hace sin más intercambiables mediante la técnica de la traducción, basada en la ilusión de que cada término puede tener su correspondiente en otra lengua y en otra cultura. Encontrarse con el otro en otra lengua y mediante palabras coparticipadas es un camino que puede llevar a la misma cancha, pero en ella no hay automáticamente interculturalidad. El bilingüismo que tiene el inglés como segundo término no nos tiene cuadrados de espantos. Los programas de anglicismo suelen ser vehículos y puentes de deculturación, a pesar de lo dicho sobre aquel guaraní de que hemos hablado que se reasume como guaraní por reacción.

Más aún, la lengua puede representar tal infección en mi propia lengua que hace que las palabras muden de sentido y de significado en una misma lengua al escribirlas en otra cultura,

en este caso la colonial, que es otro teko, otra cultura.

Hablando la misma lengua, se produce bilingüismos que rompen la unidad de la lengua y la tercerizan. Véanse algunos casos de esta evolución histórica, cultural y política que en vez de ir en el sentido de una interculturalidad han ido en el sentido contrario de di-culturar una lengua en su seno mismo y desconyuntarla. La que parece una misma lengua se ha convertido en otra lengua, que en realidad tiene, por otra parte, todo el derecho de existir, que tiene su belleza y encanto y es usada por todo un pueblo, el paraguayo en este caso. Se ha creado un tercer teko y una tercera lengua.

	Pre-Colonial	Siglo XVII (Montoya)	Siglo XXI
Jopói	manos abiertas	dar cosas, dar de comer	regalo, obsequio
tepy	venganza	venganza, paga	precio de algo
kuatia	marca, dibujo	pintura, dibujo, papel	papel, carta
karai	chamán, mago	español, cristiano	señor, bautizado
tupã	dios del trueno y de las lluvias	dios de los cristianos	un dios de los guaraníes, chamán.

Como ya se dijo en el mundo Guaraní (Asunción 2006: 105-106), "los cambios se dieron en todos los campos culturales - la lengua es la matriz y el paradigma cultural por excelencia-, lo que equivale a decir, en el parentesco, la economía, en la religión, en la política, pero también en lo más ordinario de la vida cotidiana. Al decir guaraní paraguayo insistimos en que no sólo se trata de una lengua hablada por los paraguayos, sino una nueva sociedad no indígena que habla una lengua indígena, y todo ello dentro de una homogeneidad de lenguaje notable, hasta nuestros días.

En los "cambios semánticos" se constata que una palabra -y a veces una frase- ha mudado su significado a lo largo de años y siglos. Las causas de estos cambios de significado son muchas y complejas, pero una de las principales es la transformación histórico cultural de la sociedad que habla esa lengua. El guaraní, lengua indígena, se hace también lengua de los paraguayos, que no se identifican, sin embargo, con los guaraníes. Que pertenece sobre todo a otro sistema económico que afecta también a la economía de la comunicación de mensajes, es decir la lengua y los símbolos, es decir el sistema de la representación y de la figura. No querer mirar a otro a la cara, es negar la condición primera de la interculturalidad.

Esos ejemplos citados pueden extender a casi todas las palabras del diccionario, incluyendo las partículas -morfemas- de relación, sus aspectos modales y temporales. La deixis propia de los

diferentes sistemas: el señalamiento mediante ciertos elementos lingüísticos, que indican presencias y ausencias, modos de estar, cercanías y distancias, ayer y futuros, inmediates en el tiempo o alejamientos, situaciones de tiempo primordial, admiraciones, es un campo en el cual la interculturalidad se hace especialmente difícil y motivo de desintelencias. ¿Qué significa el "había sido que era mi madre" del castellano paraguayo, o el " mañana o sea pasado mañana"? ¿Puede uno de fuera entrar en ese comportamiento bilingüe que tanto le extraña?

Pero está siempre amenazante la farsa del bilingüismo que no es propiamente la perplejidad a la que nos conducen ciertas expresiones de la otra lengua, que al final podemos llegar a entender y hasta hacernoslas propias, sino el uso colonial de la práctica de ese bilingüismo que llaman acertadamente diglosia.

En esta diglosia las dos lenguas están desequilibradas por presupuestos discriminatorios y actitudes de valor. Una es la lengua de rango, superior, oficial, escrita y decretal, al fin la lengua del poder y de la riqueza; la otra es coloquial, la de la calle, sin escritura, sin poder y reducida al uso de los pobres. Esta distinción diglósica es origen y efecto de la falta de interculturalidad entre los que están en contacto a veces durante siglos, pero sin diálogo real.

Aparece entonces una tercera lengua, que un misionero del siglo XVIII, el padre José Cardiel, tachaba de jerigonza y algarabía (Meliá, la tercera lengua, Asunción 2013: 67).

¿Qué interculturalidad sería posible entre el plantador de soja y el campesino desplazado por esa misma soja? ¿Hay bilingüismo entre el amo y el esclavo?

Los programas de bilingüismo en realidad difícilmente superan la diferencia radical de sistemas, porque ellos mismos la engendran y promueven. El caso de los indígenas a los cuales se orienta hacia el bilingüismo es dramático, pues al tornarse bilingües pierden lo que tenían y apenas arañan lo que supuestamente tendrían que conseguir. Los bilingüismos diglósicos son engañosos o farsantes. Los verdaderos bilingüismos, cuando son interculturales, podrían, sí, deshacer la maldición de Babel, que es el unilingüismo. La maldición no está en las muchas lenguas, sino en el poder único que se atribuye a sí mismo los vicios del monoteísmo, la monarquía y el monopolio.

Pero no hay interculturalidad cuando una de las lenguas y la piel de otra persona ha sido negada o despreciada. Pero tampoco cuando uno no quiere reconocer y amar su propia piel.

Un guaraní boliviano que fue a vivir a América del Norte, decía: "cuanto más tuve que hablar inglés me volví más guaraní". "Me hice más mallorquin, en cuanto me volví más guaraní", podría también decir. Creo que nunca he sido tan Jesuita como cuando estuve cantando y

danzando de 12 a 14 horas por día durante semanas con los Enawené Nawé del río Juruena (Brasil), recién contactados. Ahí sentía que me volvía, no un Jesuita atípico, sino típico.

Esta especie de alegato contra el bilingüismo tramposo no descalifica enteramente el intento y posibilidades reales de una cierta interculturalidad que se construye a partir de la capacidad y gracia de sentir internamente que hay otra piel, que la puedo mirar y respetar y entrar en diálogo con ella, porque nunca dejé de ser yo mismo, limitado y diferente, pero participe de la palabra fundamental, el Ayvu Rapyta Guaraní.

El fundamento del lenguaje humano

1 El verdadero Padre Ñamandú, el Primero,
de una pequeña porción de su propia divinidad,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina.

2 Habiéndose erguido
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
concibió el origen del lenguaje humano.
De la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano
e hizo que formara parte de su propia divinidad.
Antes de existir la tierra,
en medio de las tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano
e hizo el verdadero Primer Padre Ñamandú que formara parte de su
propia divinidad.

3 Habiendo concebido el origen del futuro lenguaje humano,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
concibió el fundamento del amor.
Antes de existir la tierra,
en medio de las tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
y en virtud de su sabiduría creadora
el origen del amor lo concibió.

4 Habiendo creado el fundamento del lenguaje humano,
habiendo creado una pequeña porción del amor,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
el origen de un solo himno sagrado lo creó en su soledad.
Antes de existir la tierra
en medio de las tinieblas originarias,
antes de conocerse las cosas
el origen del himno sagrado lo creó en su soledad.

5 Habiendo creado, en su soledad, el fundamento del lenguaje humano;
habiendo creado, en su soledad, una pequeña porción de amor;
habiendo creado, en su soledad, un corto himno sagrado,
reflexionó profundamente
sobre a quién hacer partícipe del fundamento del lenguaje humano;
sobre a quién hacer partícipe del pequeño amor;
sobre a quién hacer partícipe de las series de palabras que componían el
himno sagrado.
Habiendo reflexionado profundamente,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
creó a quienes serían compañeras de su divinidad.

6 Habiendo reflexionado profundamente,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
creó al (a los) Ñamandú de corazón grande.
Lo creó simultáneamente con el reflejo de su sabiduría.
Antes de existir la tierra,
en medio de las tinieblas originarias,
creó al Ñamandú de corazón grande.
Para padre de sus futuros numerosos hijos,
para verdadero padre de las almas de sus futuros numerosos hijos
creó al Ñamandú de corazón grande.

7 A continuación,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
al verdadero padre de los futuros karai,
el verdadero padre de los futuros Jakairá,
al verdadero padre de los futuros Tupã
les impartió conciencia de la divinidad.
Para verdaderos padres de sus futuros numerosos hijos,

para verdaderos padres de las palabras-almas de sus futuros numerosos hijos,
les impartió conciencia de la divinidad.

8 A continuación,
el verdadero padre Ñamandú
situarse frente a su corazón
hizo conocedora de la divinidad
a la futura verdadera Madre de los Ñamandú;
Karai Ru Eté
hizo conocedora de la divinidad
a quien se situara frente a su corazón,
a la futura verdadera Madre de los Karai.
Jakairá Ru Eté, en la misma manera,
para situarse frente a su corazón
hizo conocedora de la divinidad
a la verdadera Madre de los Jakairá.
Tupã Ru Eté, en la misma manera,
a la que se situaría frente a su corazón,
hizo conocedora de la divinidad
a la verdadera futura madre de los Tupã.

9 Por haber ellos asimilado
la sabiduría divina de su propio primer padre;
después de haber asimilado el lenguaje humano;
después de haberse inspirado en el amor al prójimo;
después de haber asimilado las series de palabras del himno sagrado;
después de haberse inspirado en los fundamentos de la sabiduría creadora,
a ellos también llamamos:
excelsos verdaderos padres de las palabras-almas;
excelsas verdaderas madres de las palabras-almas.